

diterránea (la más antigua documentada) y hasta la nueva especie de lagarto sin patas '*Ophisaurus manchenioi*', que, en los niveles más antiguos del yacimiento, permitió confirmar que el Sureste peninsular fue el último refugio de fauna subtropical en Europa. También han

encontrado fósiles de peces y moluscos terrestres.

#### El paleoclima y la sucesión de fases glaciares e interglaciares

El yacimiento de Quibas se ha convertido también en un laboratorio para explorar las dinámicas glaciares e interglaciares



- 22 Cárabo común y mochuelo común
- 23 Cráneo de murciélagos ratonero y mandíbula de murciélagos de cueva
- 24 Salamanquesa común ('*Tarentola mauritanica*')
- 25 Ibis eremita
- 26 Restos craneales de bisonte
- 27 Metápodo de tigre de dientes de sable '*Megantereon*'



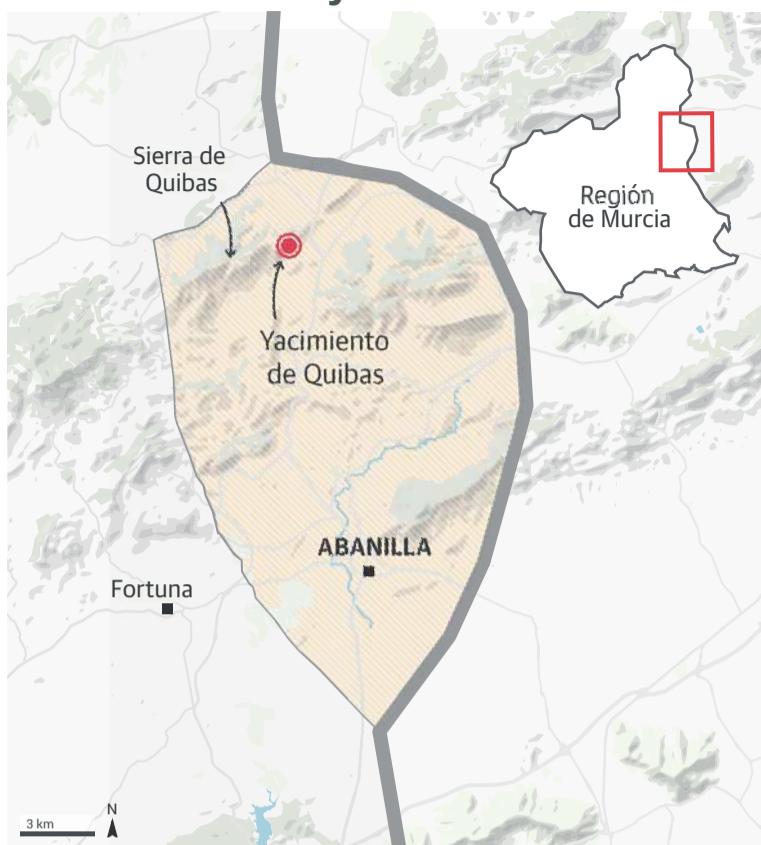
- 28 Mandíbula de la ardilla voladora '*Hylopetes*'
- 29 Molares de pica '*Prolagus calensis*'
- 30 Mandíbula con molar de roedor '*Manchenomys oricensis*'



- 31 Vértebra y maxilar de agárido
- 32 Mandíbula y molar de '*Neomys*'
- 33 Mandíbula de lagarto sin patas '*Ophisaurus manchenioi*'
- 34 Restos craneales de macaco '*Macaca sylvanus*'
- 35 Cráneo de gamo
- 36 Concha de '*Palaeoglandina montenati*'
- 37 Molar de jabalí



## Localización del yacimiento



Los arqueólogos acceden por el andamio al yacimiento. GUILLERMO CARRIÓN / AGM



Los arqueólogos excavan en el yacimiento de Quibas. GUILLERMO CARRIÓN / AGM

que se sucedieron en el momento de formación del yacimiento abanillero. Ciclos fríos y secos se alternaban con episodios cálidos y húmedos, «modulados por intervalos de unos 40.000 años, fruto de las variaciones en la inclinación del eje de la Tierra», explica el codirector de Quibas Jordi Agustí.

Así, entre hace 1.100.000 y 900.000 años, el equipo de investigación de Quibas ha podido detectar una sucesión de hasta 6 cambios climáticos, «la primera vez que se registra en Europa para este período de tiempo en el ámbito terrestre, preludio de las fases glaciares mucho más intensas de mediados del Pleistoceno (desde hace 800.000 años)», puntualiza Agustí.

Para detectar esta alternancia de 7 episodios glaciares e interglaciares, los investigadores analizaron la composición mineralógica de los sedimentos de cada nivel del yacimiento para conocer el alcance y la intensidad de cada uno de estos cambios (4 interglaciares y 3 glaciares) y de qué forma afectaron a la flora (mediante el análisis del polen) y a la fauna, incluido el ser humano, en este período. Algo que también han constatado con el importante cambio en la fauna de la zona en las diferentes fases climáticas.

Esta antigua cueva rellena de sedimento rico en fósiles es un enclave exclusivo en Europa por su edad y una oportunidad única para avanzar en el conocimiento sobre el contexto paleoambiental y faunístico del Pleistoceno Inferior, una cronología algo posterior a los yacimientos de Orce y Atapuerca, con los restos humanos más antiguos de Europa occidental, constatando y completando los datos de estos cambios climáticos mediante el estudio del polen fósil, que dibuja de forma más precisa el paisaje de los ecosistemas en este período temporal tan antiguo y cómo afectaron más concretamente a la comunidad vegetal. Porque, como subraya Pedro Piñero, es importante lo que averiguamos del pasado para nuestro futuro. «Si sabemos qué ha pasado, cómo plantas y animales han reaccionado ante fluctuaciones ambientales, por una parte, entendemos cómo estamos y cómo hemos llegado a esta situación; y, por otra, si sabemos cómo los seres vivos reaccionaron en el pasado, podemos inferir qué podrá ocurrir o cómo podrán reaccionar en el futuro. También los humanos».

Para dar a conocer el abundante fruto de 25 años de investigación y campañas de excavación en Quibas, aquí presentamos un safari para conocer las especies de fauna halladas hasta el momento en la cueva y la sima, tanto en períodos glaciares (fase árida con matorrales en nuestras latitudes) y que convivieron con nuestro antiquísimo lince, como en interglaciares (fase húmeda con más bosques).